

*ratura y óptica en la España del Barroco*, dedicado a la astronomía en el Siglo de Oro a través del análisis del telescopio y su presencia en la cultura de la época. Ahora, *Signos vitales* se ocupa del discurso médico estudiando la procreación como acontecimiento y sus protagonistas (la madre, la partera, la nodriza, así como los elementos y hábitos asociados). Para empezar, a diferencia de la perspectiva tradicional, enfocada en la representación de un personaje, este estudio explora las múltiples posibilidades del análisis de la imagen de la partera o comadre, proponiendo su carácter de metáfora para el fenómeno de la mediación. A partir de ello, se despliega todo su poder como símbolo, alegoría e incluso reverberación en un corpus textual diverso que echa mano de autores tanto canónicos como secundarios (desde Cervantes, Lope de Vega o Pérez de Montalbán hasta segundones como Cortés de Tolosa o Luis de Guevara) e integra varios registros (comedia, novela corta, textos narrativos entre la picaresca y el costumbrismo, así como tratados médicos). De esa forma, el estudio ofrece un completo panorama del desarrollo de las imágenes de la procreación entre los siglos XVI y XVII, y con ello una investigación profunda acerca de los debates médicos, morales, sociales y literarios que se generaban a su alrededor.

---

García Santo-Tomás, Enrique

*Signos vitales: procreación e imagen en la narrativa áurea*. Frankfurt a.M.: Vervuert/Madrid: Iberoamericana, 2020. 364 pp. (ISBN: 978-84-9192-169-1)

Este estudio constituye la segunda entrega de una trilogía que empezó en 2014, con *La musa refractada: lite-*

La estructura de *Signos vitales* revela creatividad y agudeza crítica. La primera parte (“Contextos”) cubre casi todo el siglo XVI (1500-1586) y repasa la tradición médica y textual sobre la partera, exponiendo las diversas aristas de su figura. En ella confluyen varios condicionamientos que reflejan la cultura de la época, como su función específica (¿cuál debía ser el rol de la comadreja?), el factor de su género (por estar en permanente pugna con el saber médico transmitido por los hombres), así como su reputación social. Con este contexto polémico, en esta parte también se abordan algunas representaciones culturales (en textos y en la pintura) que conforman una compleja iconografía sobre el parto, que luego promueve intercambios fluidos entre discurso médico y literario, en relaciones tanto de ida como de vuelta, según se verá en el periodo barroco (los tratados de medicina adoptan expresiones literarias y la literatura acoge términos médicos). Esta parte se cierra con un repaso de los textos que en el siglo XVI diseñaron a la mujer virtuosa, modelo femenino que exaltaba conceptos alrededor del parto y la lactancia (con *La perfecta casada* de Fray Luis de León como ejemplo paradigmático), el cual a su vez entra en diálogo con el de la “casada sufriente” en la narrativa breve de entonces. En este punto, García Santo-Tomás aprovecha la imagen in-

fantil, recreada en los textos de Joan Timoneda, para proyectarla hacia el surgimiento de un tipo de narración que se consolidará en el siglo siguiente, el de la novela corta.

La segunda parte del libro, “Intervenciones”, aborda cómo las figuras de la comadreja y de la procreación se metaforizaron, entre los años 1580 y 1670, producto de los debates críticos de décadas previas. Así, si en la primera parte se exponían imágenes idealizadas y concepciones, en esta segunda se estudiará cómo estas fueron plasmadas en la práctica textual creativa. Aquí encontramos dos capítulos, dedicados a sendos géneros literarios ampliamente desarrollados en el siglo XVII. El primero indaga en los textos dramáticos y analiza el rol de la imprenta o la representación teatral como actos de mediación (como ejecutados por una comadreja) ejercidos sobre las creaciones de los poetas (quienes explotaban la metáfora de la obra como un hijo). Se descubren así alegorías en las que dichas mediaciones (como “partos escénicos”) impiden reconocer la obra original, que resulta entonces un parto monstruoso, como si hubiera sido manipulado o violentado por una partera inexperta; así lo atestiguan algunos textos de Lope de Vega. El capítulo dedicado a la prosa se ocupa de analizar el incesto (faceta infame de la procreación) tal como se recreaba en las novelas

cortas. García Santo-Tomás observa que este tema tabú permitió a los novelistas abordar asuntos relevantes de índole histórica, social y hasta legal para la cultura de la época. Al mismo tiempo, como se percibe en la trayectoria de Juan Pérez de Montalbán, el incesto como motivo novelesco es un reflejo irónico de la endogamia que imperaba en el campo literario.

La tercera parte del libro, la más ambiciosa, expone cómo la teoría (los ideales) y la práctica (la ficción y la dramatización) convergieron a través de algunos autores en cuyas obras se encuentra un amplio espacio de negociación alrededor de los significados de la partera, el alumbramiento, el puerperio y la nodriza. Esta parte, titulada “Imágenes”, cubre el periodo de 1613 a 1698 y se divide en tres capítulos, que abordan tres etapas vitales que se corresponden con el recorrido de la literatura de ese periodo. Se abre con un capítulo dedicado a la infancia, representada por Miguel de Cervantes, sus *Novelas ejemplares*, en especial *La señora Cornelia*. Analizado este texto en *Signos vitales* se revela una trama llena de imágenes de mediación e interrupción (un parto accidentado, seguido de una serie de confusiones, producto tanto del azar como del secreto), las cuales acaban por provocar una sutil reflexión sobre el lenguaje, la ética y el silencio. El segundo capítulo (referido a la juventud) se ocupa de la

obra de Salas Barbadillo. En esta ocasión, se enfoca en *Don Diego de Noche*, novela de aventuras por el Madrid de la época, donde se recrea un parto clandestino. La escena concentra muchos de los elementos que ya aparecieron en capítulos anteriores, pero aquí se hallan plasmados con una expresividad típicamente barroca, en la que confluyen vida y muerte, moralización, corrupción corporal y discurso médico. Por último, el tercer capítulo de esta parte (en torno a la vejez) se ocupa de textos de Francisco Santos, en cuya obra la sátira alcanza una expresión más agresiva y la decadencia de la sociedad española se representa a través del parto violento o el cuerpo enfermo (el cáncer como metáfora de la corrupción política y social). Con una obra como *La tarasca de parto en el mesón del infierno* (1672), Santos parece despedir el siglo con recreaciones cada vez más grotescas en las que se encuentra solo caos, producto de maternidades de origen vil y mediaciones abyectas.

Con este recorrido por la literatura, la cultura y la pintura de los siglos XVI y XVII, *Signos vitales* configura un estudio que profundiza en la mentalidad de la época como generadora de imágenes y significados en constante transformación. Con el análisis de textos tan diversos, solvente manejo de bibliografía y la exhaustiva disección de las reverberaciones alrededor

de la maternidad el libro presenta un abanico de vías interpretativas e ideas sumamente estimulantes. En el lenguaje crítico de *Signos vitales* confluyen reflexiones epistemológicas, antropológicas, literarias y de género, entre otras. Tal como ocurría con *La musa refractada*, este nuevo estudio de García Santo-Tomás invita al enfoque interdisciplinar de la literatura del Siglo de Oro para arrojar luz nueva sobre textos que aún tienen mucho que decirnos.

Fernando Rodríguez Mansilla  
Hobart and William Smith Colleges  
mansilla@hws.edu

---